

De perfeccion, y este ciego
 Amor me arrastra, y no dexa
 Lugar al entendimiento.
 ¡Qué desengaño! . . . ; Y qué tarde
 Viene! . . . ; Pero, á quién me quejo?
 Yo soy la culpada . . . Quise
 A un hombre, y este es el premio . . .
 Son fementidos, y vos
 Falso, mas que todos ellos,*
 Cobarde, inflexible al llanto
 De una infeliz.

Claudio. ¡ Por San Pedro,
 Que no sé lo que me pasa,
 Ni á que son esos extremos!
 Si digo que voy allá:
 Que entre los dos . . . En efecto,
 Ello, hoy mismo se ha de hacer,
 Y aunque despues eche ternos
 Vuestro padre, y rabie el mio,
 Y D. Luis se cáiga muerto;
 Si nos casamos, de todo
 Lo demás se me da un bledo.
 Y no haya mas, ni lloréis
 Así, que ya me enternezco . . .
 ¡ Cáscaras! Si estoy que no

* Llorá.

Me llega la ropa al cuerpo,
 Hasta ver en que quedamos . . .
 Voy á la consulta, y vuelvo.*
Clara. Anda con Dios . . . Ya parece
 Que se le ha quitado el miedo.
 Valen mucho unos suspiros,
 Bien ponderados y á tiempo.

ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Perico,—despues Doña Clara.

Perico. Rendido estoy. ¡ Qué malditast
 Callejuelas! empinadas,
 Tuertas, angostas . . . ; Por cierto
 Que los trabajos que pasa

* Se va D. Claudio por la puerta de la derecha. Doña Clara, sonriéndose, se enxuga las lágrimas, y se va por el lado opuesto.

† Siéntase.

El que sirve á un loco!... Pero,
Como dicen en Ocaña,
Á buen bocado, buen grito.
¡Oh! señorita!*

Clara. ¿Aquí estabas?

Perico. Vengo en busca de D. Claudio,
Que me dixo ...

Clara. No está en casa.

Perico. Si me dixo que viniese
Volando, que me esperaba....

Clara. Pues no ha venido.

Perico. A buscarle.†

Clara. ¿Pero, en qué estado se hallan
Esas cosas? ¿Qué ha resuelto?

Perico. ¡Ay! señora de mi alma!
Que D. Luis nos descompone
Nuestro plan.

Clara. No temas nada.

Perico. ¡Ay! señora, que mi amo
En cada paso se atasca,
Se atolondra.... Hemos corrido
La Ciudad y su comarca,
Buscando á un cierto D. Lucas:
Muy amigo y camarada,

* Sale Doña Clara. Perico se levanta.

† Hace que se va, y vuelve.

Hombre de bien si los hay,
Que para estas zalagardas
De bodórrrios clandestinos,
No tiene igual en España.
Le hablamos, nos dió un consejo,
Y en verdad que no se halla
Otro mejor.

Clara. Pues á mí
Me ocurre.... Sí.... Y eso basta.
Una obligacion....

Perico. Seguro.

Clara. De matrimonio, firmada
Por los dos....

Perico. Pues, si es la idéa
De D. Lucas.

Clara. Si llegára
El caso de que mi tío
Maliciase lo que pasa;
Hecho y firmado el papel....

Perico. Hatillo, y salto de mata.

Clara. Bien, que.... Mira, de ningún
Modo ha de salir mañana.

Perico. Se entiende.

Clara. Y si nos apuran,
Fuga, depósito....

Perico. ¡Oh! Clara,
Prudentísima y sutil!

Eso ha de ser.

Clara. Si le falta
Dinero.....

Perico. ¿ No ha de faltarle ?
¿ Pues bolsa mas apurada
Que la suya, quién la vió ?

Clara. Yo tengo algunas alhajas
Que empeñar, cuyo valor
Para cuanto ocurra alcanza :
Y una vez fuera de aquí,
Y libre de esta canalla
Que me cerca* ... Solo sientó,
¿ Sábelo Dios ! ... que no hayan
Seguido mi parecer.
Yo he querido ser descalza :
Porque á mas austeridad,
Mayor corona se aguarda ...
Pero, en mí no hay alvédro,
Y debo hacer lo que manda
Mi papá.

Perico. ¿ Y, á qué demonios
Viene ? ... ¿ Hay hembra mas bellaca ! †
Y dice bien, que es locura.

* Viendo Doña Clara á D. Martin que asoma por la puerta de la izquierda, fingiendo no haberle visto, prosigue sin turbarse lo siguiente del diálogo, mudando el tono y la acción.

† Ve á D. Martin, y finge igualmente no haberle visto.

Una niña delicada
Como vos ; Eh ! no señor.
Las penitencias relaxan
La salud siendo excesivas ;
Y no es mala circunstancia
Para ser bueno, estar bueno.
Ya probaréis lo que anda
Por allá, y en siendo Monja
Negra, cenicienta, ó blanca,
Calzada y todo, veréis
Qué trabajillos se pasan.
¿ Es cosa de chirinola
Vivir siempre emparedada ?
¿ Sin una pizca de coche,
Sin un palmo de ventana ?
¿ Comer en cifra y cenar
Acelgas y remolachas ?
¿ Ahí es un grano de anís !
Y si echáis la sobrecarga
De mas ayunos, mas rezos,
Silicios y zurrribandas,
No hay Monja para dos dias.

Clara. Con ese language engaña
El enemigo á los hombres.
Dificil nos pinta y árdua
La senda del bien, y así
Del sumo bien nos aparta.

ESCENA II.

D. Martin.—Doña Clara.—Perico.

Martin. Vamos, niña, ya te he dicho
Que esos extremos me cansan.
Pues, no, bien claro te habló
El Padre Fray Gil . . . “¡No es nada!
¡Capuchinita se quiso
Meter!” Es cosa muy santa;
¡Quién lo duda? Pero debes
Considerar, que no alcanzan
Todas una resistencia
Tan grande y tan continuada
Como allí se necesita.
¡Qué la sucedió á Sor Blasa
De la Transverberacion?
Bien te acuerdas, qué muchacha
Tan robustona, tan fuerte
Perdió el color, y las ganas
De comer . . . Vómitos, flatos,
Ya la purgan, ya la sángran,
Ya va mejor, ya peor;
Al año y medio que estaba
En el convento, murió.

Perico. D. Martin, aconsejadla:
Desimpresionadla bien.

Martin. ¿Quién eres tú?

Perico. Soy de casa:
Periquillo.*

Martin. ¡Ah! sí, el criado
De Don A Dios.—Buena traza
Tiene este mancebo No,
Y en lo que te dixo hablaba
Como un libro. Con que, vamos:
Ya te he dicho que no hagas
Calendarios, ¡eh! Que estás
Tristona y desmejorada
De pensar en eso. ¿Entiendes?

Clara. Sí, señor.

Martin. Despues que vayas
Conociendo aquellas cosas,
Le darás á Dios mil gracias
De estar allí. Y no te empieces
Luego con extraordinarias
Penitencias á affigir,
No señor Ser moderada,
Obediente, calladita;
Acudir á lo que mandan

* Hace una cortesía, y se va por la puerta de la derecha.

Las Superiores, tratar
 Á las otras como hermanas.....

Clara. Si lo son en el Señor.

Martin. Pues por eso digo. Amarlas
 Mucho..... Y no meterse en chismes
 Ni rencillas, nada, nada
 De eso. Ser muy puntual
 En todo aquello que encarga
 La regla; que en esto solo
 Estriba el ser buena y santa.

Porque si no, el enemigo.....

Clara. ¡Ay! ¡el enemigo!*

Martin. Aguarda
 La ocasion, y.....

Clara. ¡Dios nos libre!

Martin. Lazos y redés nos arma.

Clara. Como el traidor solo busca
 La perdicion de las almas,
 La carne es fragil, y el siglo
 Todo engañifas y trampas.....
 ¡Ay! ¡papa!†

Martin. Calla, hija mía,
 No te atemorices, calla:
 Ten resolucion, que el diablo

* Fingiendo excesiva timidez.

† Asiendo de las manos á D. Martin.

Se vuelve á puertas cerradas,
 Como dixo el otro.*

* En esta comedia impresa ha suprimido su Autor, por temor sin duda de la Inquisicion, un graciosísimo cuento, que en mi juventud aprendí de memoria, y que se hallaba en todas las copias manuscritas de la *Mogigata*.—No me acuerdo mas que del principio, que es así:—

“Pues dicen que allá en Italia,

En un convento de monjas,

(Yo no sé si eran Bernardas),

En un pasillo tenían

Una cruz de Caravaca,

Y una monja muy devota

Luego que se levantaba

Iba á hacer tres reverencias

Á la cruz cada mañana.—

Una vez dexó de hacerlas

Porque atravesó una gata

Con un pedazo de cóngrio

En la boca; ella irritada

(Ya se ve) no reparó

De que allí tal cruz estaba;

Cojió un látigo y marchó

(Las faldas arremangadas.)

Tras de la gata golosa

Que su distraccion causaba:” &c.

Siento mucho no acordarme del fin; porque Moratin pinta en él con la maestría, que distingue su pincel dramático, los ridículos escrúpulos que atemorizan á las pobres monjas, y que en parte no dejan de ser fomentados por los fráiles, que tanto abusan de su candorosa sencillez.

Clara. ¡Somos
Tan débiles!

Martin. Vaya, vaya,
No mas... ¿Qué diantre!... No puede
Uno decirla palabra

Sin que... ¡Pobrecita!*... ¡Eh! voy

Á ver si tenemos cartas

De Sevilla. Se lo dixe

Á mi hermano, y como gasta

Aquella sorna, me hará

Rabiar, antes que las tráiga.

Clara. La mano, papa.†

Martin. Á Dios, niña.

Clara. El nos conserve en su gracia.

Vóyme á la oracion mental,

Que el niño Jesús me aguarda.

ESCENA III.

D. Martin.—D. Claudio.

Martin. Esto se llama virtud:

Lo demás es patarata.

Ya se ve, todo consiste

* Aparte.

† Se arrodilla, y le besa la mano.

En una buena enseñanza.

Hombre, ¡que!*... ¿Pero por qué

No miras?....

Claudio. No reparaba.

Martin. Reparar.

Claudio. Vengo de prisa.

Martin. ¡Calavera!

Claudio. Como entraba

De prisa.

Martin. ¿Y á qué vendrán

Esas prisas?

Claudio. ¿Quién pensára

Que estuviérais tan al paso?

Martin. ¡Badulaque!

Claudio. Nada falta,

Si no que Perico venga

Y acabemos la maraña.

¿Periquillo, estás ahí?†

* Al irse D. Martin por la puerta de la derecha,
tropieza con D. Claudio, que sale apresuradamente.

† Se entra en su cuarto y cierra por dentro.

ESCENA IV.

Doña Clara.—D. Luis.

Clara. D. Claudio..... digo... Yo entrara,*
 Pero.... Cerró.... No, no puede
 Ser.... Si me espero á que salga....
 Todo es peligros.... ¡Qué vida
 Esta, tan desesperada!
 Presa, oprimida: estudiando
Templum templi y laudo laudas
 Y *quis vel qui*.... Pero, no,
 No perdamos la esperanza;
 Por hoy paciencia, que ya
 Será otra cosa mañana.
 ¿Pues, no lo dixes?†

Luis. ¿Qué buscas?

Clara. ¡Válgame Dios!‡

* Se encamina al cuarto de D. Claudio, halla cerrada la puerta, duda, y observa por un lado y otro si alguien la ve.

† Mirando á la puerta del lado derecho, por donde sale despues D. Luis.

‡ Hace que busca por el suelo alguna cosa, despues quiere irse y D. Luis la detiene.

Luis. ¿Que?

Clara. Buscaba

Una estampa muy devota,
 Que me dió el Padre Berlanga,
 Y ni sé donde la.... Ni....
 ¡Cuánto siento no encontrarla!

Luis. ¿Te vas? Ven aquí.

Clara. Señor.

Luis. Ven acá.... ¿Por qué te extrañas
 Así? Cuando nos juntamos
 En la mesa, no me hablas,
 Y despues, ó estás metida
 En tu cuarto, ó si me hallas

Huyes de verme.... ¿Qué es esto?
 ¿Connigo tan enfadada?

Clara. ¿Enfadada? ¿No señor.

Luis. ¿Al tiempo que te separas
 De tu familia, y nos dexas

Para siempre, así me tratas?

Clara. Perdon, mi querido tío,*

Perdon.

Luis. ¡Ay! niña, levanta;
 Que no gusto de eso. Dime....
 Pero quisiera que hablaras
 Con ingenuidad. ¿Estas
 Contenta?

* Quiere arrodillarse, y D. Luis lo estorba.

Clara. Siento en el alma
Un gozo, que no es posible
Explicarle con palabras.

Luis. Yo presumí que el temor
Á tu padre, fuera causa
De callar y darle gusto ;
Aunque hubiese repugnancia
En tí.

Clara. ¿Cómo? No señor.

Luis. Las hijas bien educadas,
Hacen tales sacrificios
Muchas veces.

Clara. En mí falta
Ese mérito.

Luis. ¿Por qué?

Clara. Porque no me venzo en nada.
Doy gusto á mi padre y sigo
Mi vocacion.

Luis. ¿Cosa extraña!

Clara. ¿Pues esto os puede admirar?
No lo entiendo.

Luis. Una muchacha
Bonita, de genio alegre,
Que por instantes aguarda
Heredar un patrimonio,
En que mire asegurada
Su fortuna,—se desprende
De todo, renuncia tantas

Felicidades, se encierra
En una celda, se aparta
Del mundo? No hay medio : ó es
Muy embustera, ó muy santa.
Pero, dime, si no es esa
Tu inclinacion, ¿por qué engañas
Á quien te puede servir?
¿A quien te quiere en el alma,
Á pesar de tus defectos?
¿Aun no te dan estas canas
Bastante seguridad?

Clara. ¿Pero, quién os dice?

Luis. ¿Ingrata!

Clara. ¿Por cuantos medios procura
El enemigo, que cáiga
En el pecado! Pues, no,
No ha de rendir mi constancia :
Que Dios . . .

Luis. Oyes, niña, mira
Que yo no gusto de maulas.
¿A mí te vienes con frases
De mision? ¡Eh! No me hagas
Enfadar, ni así perdamos
El tiempo en locuras vanas.
Es menester, hija mía,
Que tengas mas confianza
De mí. Si te falto yo :
¿Quién con mayor eficacia,

[*Moratin.*

2 K

Con mas cariño, sabrá
 Defenderte de la extraña
 Tenacidad de tu padre?
 ¿Vencer su cólera, y cuantas
 Ocasiones se presenten
 Oportunas, empleárlas
 En tu favor?..... Este empeño,
 Nacido de su ignorancia,
 Y el plan que has seguido, haciendo
 La gazmoña y la beata,—
 Te han reducido á tal punto,
 Que no sé yo como salgas.
 Pero, al fin, es tiempo ya
 De que se acabe esta farsa:
 Es tiempo de que conozca
 Tu padre, que no te agrada
 La vida contemplativa:
 Que tu inclinacion te llama
 Á otro estado, en que podrás
 Vivir contenta y honrada,
 Y servir á Dios, sin tocas,
 Sin hábitos, ni alpargatas,
 Como buena madre y buena
 Esposa y buena christiana.

Clara. ¡Yo! ¿Qué decís?.....

Luis. Si no quiere
 Entenderlo, si desbarra,
 Como suele,—en mí tendrás

Todo el apoyo que basta,
 Y.... Vamos, es menester
 No hacerse la mogigata,
 No mentir, no aparentar
 Perfecciones que te faltan....
 Tenerlas, ó no fingirlas.

Clara. Pero, señor....

Luis. Si llegáras

Á ocultar (que no es posible)
 Toda la flaqueza humana,
 Con diabólico artificio,
 Que el vulgo ignorante apláuda;
 Aunque seduzcas al mundo,
 ¡Infeliz! á Dios no engañas.

Clara. ¿Pero, no sabré de donde
 Nace este error? ¿Qué malvada
 Lengua os informa de mí?
 ¿Quién me calumnia y me infama?
 Pero, no.... Yo la perdono:
 Es mi prima y eso basta,
 Y antes perderé la vida
 Que ofenderla.

Luis. ¿Qué artimaña

Es esa? ¿A qué viene ahora
 Mezclar á tu prima en nada?

Clara. Es muy diverso su modo
 De pensar: es muy contraria
 Á su conducta, la mía.

Cada accion, cada palabra
 Que advierta en mí, pensará
 Que es una censura amarga
 De sus deslices..... ¡Qué mal
 Me conoce! ¡Qué mal paga
 Mi cariño!..... ¿Pues si somos
 Fragil barro, quién extraña
 Que ceda á la tentacion
 El mas prevenido, y caiga?
 ¿Y cuando para sufrirla,
 Los vínculos no bastarán
 De la sangre, olvidaría
 Yo la caridad christiana?.....
 ¿No sabré (si Dios me asiste)
 Padecer y perdonarla?

Luis. Acabemos, lengüecita
 De vívora, que me falta
 Ya el sufrimiento..... Si quieres
 Hacer el papel de santa
 Bendita, con ese amor
 Y esa caridad que gastas;
 Vete, que en vez de engañarme
 Cólera y tédio me causa*.....
 Mi amistad, mi proteccion

* Doña Clara hace una reverencia en ademan de irse.
 D. Luis la coge de la mano, se reprime, y la habla con expresion cariñosa.

Te ofrezco, y todo se acaba;
 Si quieres ser con tu tío
 Humilde, sencilla y franca.
 Yo disiparé el peligro
 Urgente que te amenaza:
 Yo haré, que ni la opinion
 Pública te culpe en nada,
 Ni tu padre se disguste
 Á vista de tal mudanza.
 Jóvenes hay en Toledo
 De buena sangre, de honradas
 Prendas, y alguno hallaremos
 Para tí.

Clara. ¡Qué temeraria

Proposicion!

Luis. ¿Cómo?

Clara. ¿Yo,

Señor?.....

Luis. ¿Pues, qué?

Clara. ¿Yo casada?

Luis. ¿Con que no?

Clara. Conozco y huyo

Las vanidades mundanas.....

Tengo ya mejor esposo.....

Luis Bien está.*

* Inquieto, y reprimiendo el enojo.

Clara. Que no se cansa
De amar.

Luis. Muy bien.

Clara. Y con premios
Eternos, corona y paga
Los afanes de esta vida
Transitoria.

Luis. Sí; pues, anda....
Vete de aquí.... Y nunca, nunca
Me vuelvas á hablar palabra....

Clara. Bien, señor.*

Luis. Nunca: porque
No sé si tendré templanza
Para sufrirte.... ¡Embustera! ...
¡Oh! virtud, cómo te ultrajan!

ESCENA V.

D. Luis. — Perico.

Perico. Ahí he encontrado en la puerta
Á un mozo con esta carta,†
De parte de.... ¿Cómo dixo?....
De...

* Hace una cortesía, y se va.

† Le da una carta.

Luis. ¿ De D. Juan de Miranda ?

Perico. Cierto.... Que ha venido inclusa
En otra, que le enviaba
El mismo sugeto.

Luis. Sí.

Perico. Que perdonéis la tardanza :
Porque hoy ha comido fuera,
Y no ha vuelto por su casa
Hasta las tres.

Luis. ¿ No te ha dicho
D. Claudio?....

Perico. ¿ Lo de la marcha ?
Sí señor, si ya está todo
Prevenido.

Luis. La criada
Se levantará temprano....
Oyes, y quiero que vayas
Con él, ¿ entiendes?*

Perico. Ya estoy.

* Vase D. Luis por la puerta del lado izquierdo.

ESCENA VI.

Perico.—D. Claudio.

Perico. ¡ Calle ! que tiene cerrada*
La puerta. Señor Perico.

Claudio. Vamos, que ya te esperaba
Con impaciencia.

Perico. ¿ Y qué ha habido ?

Claudio. Que está la paz ajustada
Con el Prendero. El se lleva
Las cosas algo baratas ;
Pero, al cabo, yo no habia
De poder desempeñarlas,
Con que Y sobre todo, habiendo
Apuros, nadie repara.—
¿ Y la vieja ?

Perico. Mi señora
Doña Brígida Menchaca,
Viuda reverenda, dice:

* Se acerca á la puerta de D. Claudio, y hallándola cerrada, llama.

Que hará lo que se la manda,
Por caridad, por serviros,
Porque no quiere que haya
Escándalos

Claudio. Muy bien.

Perico. Pero,

Digo, que allí no se trata
Mas de que por una noche
Tenga la niña posada
Segura, y al otro día,
Testigos, clérigo, y arda
Bayona.

Claudio. Pues ya.

Perico. Y supongo
Que tenemos despachada
La escritura del papel.

Claudio. Aquí esta.*

Perico. ¡ Viveza extraña!

Claudio. Ahí he puesto los regalos
Que la hago yo.—Doña Clara
Pondrá lo que á mí me dé,
Firma luego, y santas pasquas.

Perico. † Yo D. Claudio Meliton, Perez y
Perez, Caballero Hijodalgo, natural de Ocaña,

* Da un papel á Perico.

† Lée el papel, y le guarda.

y yo Doña Clara Francisca Bustillo, doncella Toledana. Estando en perfecta salud y con nuestro cabal entendimiento, hacemos de mancomun la presente obligacion de contraher himenëo marital y consorcio de primeras nupcias, al instante, ó quanto mas presto fuere posible; que tal es nuestra última voluntad. Y queremos ser obligados por justicia, si alguno de nosotros se llamase antana, lo que Dios no quiera ni permita, amen. Y amen de esto nos hemos dado mano y palabra, y nos hemos dado otras frioleras, las cuales van puestas al fin de esta escritura, por modo de inventario. Fecha en Toledo, &c.—Yo Don Claudio Meliton, Perez y Perez, Caballero Hijodalgo, natural de Ocaña.

Lindamente, y está todo
Dicho con suma elegancia.

¿Son estas las frioleras?*

Claudio. Esas son.

Perico. Pues, á buscarla.†

* D. Claudio saca un envoltorio de papel y Perico le guarda.

† En ademan de irse.

ESCENA VII.

Lucia.—*D. Claudio.*—*Perico.*

Perico. ¿Qué tenemos, chica?

Lucia. Solo

Deciros, que Doña Clara

Está que se desespera.

Perico. Pues ya voy á consolarla.

Lucia. Dice que si habéis resuelto

Algo.....

Perico. Y mucho, y que no falta

Ya si no*..... ¿Dí, la Inesita

Y su padre están de guardia,

De modo que yo no pueda

Entrar, sin llevar sotana?

Lucia. No temas.

Perico. Es que al señor

D. Luis, con aquella pausa,

Le tengo un miedo cervical.

Lucia. Cuando he venido quedaba

En su cuarto;—Doña Inés

* Hace que se va, y vuelve.